

MAMÁNTULA

Exploraciones rebeldes, descubrimientos bastardos

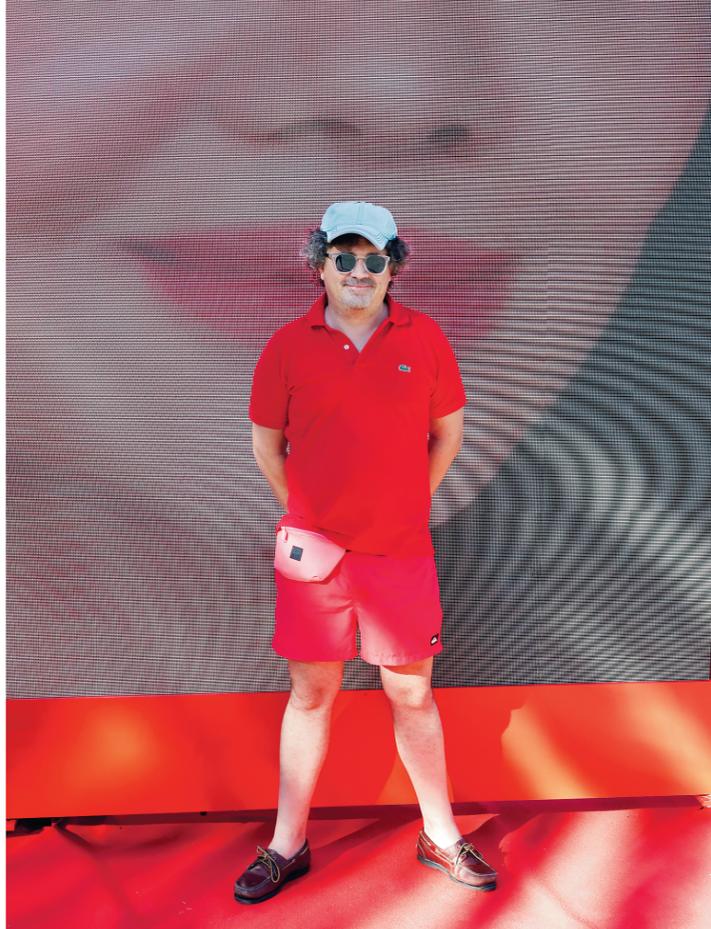
GONZALO GARCÍA CHASCO

Incluso en el contexto de la sección Zabaltegi-Tabakalera, que se reconoce como la más abierta, diversa y radical del Zinemaldia, resulta difícil quedarse indiferente ante la premisa argumental con que se presenta el medimetraje *Mamántula* del guipuzcoano Ion de Sosa. Mamántula es una tarántula gigante engendrada en un mundo lejano, aunque en el nuestro se nos muestra travestida de humano. Usando la apariencia de un hombre con insaciable lujuria de sangre y semen, mantiene relaciones sexuales con otros hombres en zonas de *crusising*, cuartos oscuros y saunas, a quienes asesina mediante felaciones absorbiéndoles la vida. Poco a poco, Mamántula está tejiendo su tela de araña para volver a la dimensión a la que pertenece.

Su director reconoce el elemento de atrevimiento y delirio que existe en su película, pero no siente que sea provocativa. "Para mí era una película improbable que nos ha terminado llevando a lugares insospechados, pero creo que el sexo se muestra de manera muy armonizada. Hemos querido naturalizar el se-

xo y la desnudez masculina sin que eso sea motivo de escándalo. A la gente le puede asombrar la mezcla de elementos que he utilizado, pero yo no quiero escandalizar, yo quiero que la película guste".

Efectivamente, la hibridación de referencias y elementos de lo más dispar es el rasgo más distintivo de este medimetraje cuya estructura, en realidad, tal y como explica el propio Sosa, no está lejos de un capítulo de *Expendiente X*. "Mamántula es un pastiche de muchas cosas que me gustan. La película actúa a varios niveles: primero como homenaje o identificación de elementos cinéfilos de género (ciencia ficción, terror, thriller, cine negro...) a partir de un argumento que en realidad se ha visto muchas veces, y es que hay alguien o algo que asesina y eso desencadena una investigación policial. Me gusta que haya una comprensión de ese nivel básico argumental y que cualquiera pueda disfrutarlo. Luego añado otras capas que pueden sorprender y con ese componente de delirio que decía antes, pero en realidad hay una línea de trabajo que podemos decir es muy artística, ya que recurre a las pinturas de Francis Bacon

Ion de Sosa, director de *Mamántula*.

JORGE FUENBUENA

o a fotografías de Nan Goldin como referentes y conseguir así crear una plasticidad muy específica".

¿Y qué representa esa Mamántula como personaje? Para Sosa tiene mucho que ver con la caducidad humana y nuestra búsqueda de la vida eterna, aunque ese proceso termine haciéndose a costa de nuestra propia humanidad. Y también con la rebeldía. "Nuestra araña es un explorador rebelde", afirma, "una especie de E.T., un pionero buscando otros mundos, aunque en su caso para dominarlo". Esa exploración rebelde puede describir bien la propia manera con que afronta su concepto de cine.

"Hay un denominador común en las películas que me gustan y es el amor de los autores por el propio cine. A mí me gustaría seguir en esa línea de hacer películas que transmiten ese amor cinéfilo. Y como cinéfilo, me guió mucho por las emociones que nos transmiten secuencias muy determinadas, las evocaciones que nos ofrecen las imágenes cinematográficas, y las conexiones que tendemos a hacer entre unas imágenes y otras. Esas emociones las busco en los más variados referentes: el cine en sus más variados géneros o formatos, la televisión, la fotografía, la pintura, los videoclips, la animación... Cojo esa sensación, la abrazo, la trasformo, y se vuelve algo muy bastardo que ha pasado por un peloteo de ideas previas hasta darle la forma que me vale", concluye.

ANTIER NOCHE

MARC BARCELÓ

Alberto Martín Menacho nació en Madrid en 1986 aunque siempre ha pasado los veranos en Salvaleón (Badajoz), el pueblo de sus antepasados. Ahí, y en otros pueblos de la región, rodó *Antier noche*, su primer largometraje, que fue seleccionado en 2019 para el programa de desarrollo de proyectos Ikusmira Berriak y tuvo su estreno mundial en Visions du Réel en abril. La película es un retrato coral de unos jóvenes y un homenaje a a Extremadura, "un territorio habitado por liebres y burros, historias de amor, incendios y raves".

Los protagonistas no vieron la película hasta el estreno del pasado lunes en Tabakalera.

Para los jóvenes de Salvaleón, el Festival de San Sebastián es el festival de referencia, y era el lugar para que pudieran verla en la gran pantalla. Creí que era bueno que saliesen de su lugar de confort y ver la película en un contexto con una industria alrededor, personas que no conocen... Pensé que la verían con otros ojos y que era bueno para ellos.

También usted ha salido de la zona de confort en este proyecto.

Tenía respeto a la duración, al largometraje. Y al hecho de plantearme un largo que no fuera absolutamente experimental. Quería un guion con narrativa y que las historias de los

Martín Menacho: "Todo cine es ficción"



ULISES GUTIÉRREZ

distintos personajes se unieran de forma orgánica. Y que los actores pudieran empatizar con una película cercana a lo que ellos viven en Extremadura. Todo eso era un reto para mí. Inclusive buscar financiación, de principio a fin.

Su proyecto ha pasado por distintas residencias, como la donostiarra Ikusmira Berriak. ¿Cuál cree que es el papel y utilidad de las residencias?

Estar en Ikusmira Berriak ha sido un primer paso para que la película esté en el Zinemaldia este año. Para alguien que no ha tenido la experiencia industrial de financiar una película, ciertas residencias son interesantes, no todas... ni mucho menos. La estancia en Casa Velázquez (Madrid) fue durante la etapa de rodaje, y nos vino muy bien para montar mientras rodamos. Fue una residencia muy cercana al proceso creativo.

En el debate posterior al estreno, habló de cómo le había emocionado el casting de uno de los protagonistas.

A Juan Francisco siempre lo veía por el pueblo con la bicicleta. Me parecía

un niño muy especial. Le propuse a su madre hacerle un casting y nos emocionó tanto que cambiamos el guion original, donde ese personaje era una niña. Juan Francisco se siente muy vinculado con su abuelo fallecido y conecté mucho con él. La relación con mis abuelos también me ha marcado mucho.

La película empieza con una reconstrucción de ese casting. Deja claro, de entrada, el carácter "documental" del film.

Yo creo que todo cine es ficción. Empezar la película con el casting, donde Juan Francisco nos cuenta quien es, de donde es... era para mí una puerta de entrada, una invitación a un territorio.

Un territorio al que "vuelves", buscando un mundo que se desvanece, quizás. Hay un movimiento transversal en el arte que va en esa dirección.

Me imagino que ciertas personas estamos buscando "algo" en los métodos tradicionales y ancestrales de vivir, de crear, de comer, de trabajar... Intentamos huir de esa idea de progreso de mitad y finales del siglo XX. Hay un sentir global de escharbar en las raíces. Y que nos sitúa en una idea de mundo que se está alejando de la humanidad. Creo que tenemos, como generación, posibilidades que nos han permitido pensar así. Hay privilegio en esa posición.